

la determinacion en los limites del ruego.

*Aloxanse fuera de la Ciudad.*

Hallóse Cortés algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procuró foflegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediaffe aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareció que seria bien proponer à los Tlascaltécas, que se alojassen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques, ó se bolviéssè à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y la hizieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la infancia, diziendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion, en parage donde pudiesen acudir prontamente à la defensa de sus Amigos; yá que se querian aventurar, contra toda razon, fiandose de aquellos Traidores.*

*Ajustanse los de Cholula.*

Comunicóse luego este partido con los de Cholula, y le abrazaron tambien con faci-

lidad: quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los vnos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos; y los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mesmo, que temerlos. Así equivooca la imaginacion de los Hombres, la essencia, y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITULO VI.

*ENTRAN LOS ESPAÑOLES en Cholula, donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; descubre la Traycion, que tenian prevenida, y se dispone su castigo.*

**L**A entrada, que los Españoles hizieron en Cholula, fue semejante à la de Tlascála: innumerable concurso de gente, que se dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: Mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de flores: Caziques, y Sacerdotes, q

*Entran los Españoles en Cholula.*

fréquentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles: y tan bien imitado en todos el regozijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Horizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros, y que pasaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascála, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

*Aloxamiento de los Españoles.*

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ó tres casas grandes,

y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarle vnos, y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo extrañava la costumbre. Los Tlascaltécas eligieron sitio para su Cuartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ó quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

*Quartel de los Tlascaltécas.*

*Puntualidad de los Caziques.*

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortés, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creidos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ó fingir sus alibios el cuydado) pero no tardó mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertó à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profersion; pero no tan despierta, y aviada, que se supiessem entender su habilidad, y su malicia.

*Primeros rezelos de Cortés.*

Cessa el agassajo, y las asistencias.

ab hinc

Defcubrese el trato doble.

India principal, que se haze amiga de Doña Marina.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Conduese de su Esclavitud.

Fueron poco à poco retirando los Viveres, cesò de vna vez el agassajo, y asistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenían sus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conoçiafe algun genero de irrisiò, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al mismo tiempo se descubriò, de si misma, la verdad; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en esta Conquista.

Estrechò amistad con Doña Marina vna India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholula. Visitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, asfustada, ò cuydadosa: retiròla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto, con lo mismo, que recatava la voz: empezó à condolerle de su esclavitud, y à persuadirle: Que se apartasse de aquellos Estrangeros

aborrecibles, y se fuesse à su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de su libertad. Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confiriò esta prevencion con los demás iudicios; y fingiendo, que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y aceptò el hospedage, con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India le diò por segura, y descubriò todo el corazon. Dixo-la: Que convenia en todo caso, que se fuesse luego, porque se acercava el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles: y no era razon, que vna Muger de sus prendas, pereciese con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Facion: que de esse grueso avia entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos: que se avia reparado cantidad de Armas entre los Payfanos: que tenían de repuesto muchas piedras sobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjias, en cuyo fondo avian fixado estacas puntiagudas: fingiendo el plano con vna cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayessen, y se mactassen los Cavallos: que Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles; pero encargava,

Fingimiento de Doña Marina.

Refiere India lo que tenían de pueño Cholulteca

Con asistencias de Motezuma.

Armas reparadas entre los Payfanos.

Zanjias encubiertas contra los Cavallos.

Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.

va,

va, que le llevassen algunos vívos, para satisfacer à su curiosidad, y al obsequio de sus Dioses; y que avia presentado à la Ciudad vna Caixa de Guerra, hecha de oro con cabo, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor militar. Y últimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegrava de lo bien que tenían dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuraciò. Fingió, que se queria ir luego en su Compania, y con pretexto de recoger sus Joyas, y algunas prefeas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò cuenta de todo à Cortès, y el mandò prender à la India, que à pocas amenazas confesò la verdad entre turbada, y convencida.

Avisa D. Marina à Cortès.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Otros indicios del trato doble.

na se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad vn Sacrificio de diez Niños de ambos sexos: ceremonia, de que usavan, quando querian emprender algun hecho militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoales, que, saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjias, y visto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenían hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

No se necesitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar: teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviesfen confesado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demás, y que le truxessen otros dos, ò tres de la misma profesion: Gente, que tenia grande autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fue los examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examina los separadamente.

lo que sabia, callava el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos def- variar en el concepto de fu- ciencia. Ellos se persuadieron a que hablaban con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieró à proseguir su engaño; antes confessaron luego la Traicion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma, de cuya orden estava dispuesta, y preveni- da. Mandólos aprisionar se- cretamente, porque no mo- viesse algun ruido en la Ciu- dad. Dispuso tambien, que se tuviesse cuidado con los Em- baxadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convo- cando à sus Capitanes, les re- firió todo el caso, y les dió à entender, quanto convenia no dexar sin castigo aquel a- tentado: facilitando la Fac- cion, y ponderando sus con- sequencias con tanta energia, y resolucion, que todos se re- duxeron à obedecerle; dex- ando à su prudencia la di- reccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, lla- mó à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicó su Iornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse posible, sino por estrechar el termino à sus pre-

venciones. Pidióles bastimen- tos para la marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil hombres de guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascal- tecas, y Zempoales. Ellos ofre- cieron, con alguna tibieza, y falsedad, los Bastimentos, y Tamenes, y con mayor pròp- titud la gente Armada, que se les pedia; en que andavan encontrados los designios. Pediala Cortès para desvnir sus fuerzas, y tener en su po- der parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Ca- ziques la ofrecian para intro- ducir en el Exercito contra- rio, aquellos Enemigos encu- biertos, y servirle dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y nobles el exem- plo.

Dióse noticia de todo à los Tlascaltecas, y ordé para que estuviesse alerta, y al rayar el dia, se fuessen acercado à la Poblacion, como que se mo- vian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à vi- va fuerza en la Ciudad, y vi- niesse à incorporarse con el Exercito: llevandose tras si toda la Gente, que hallassen

*Confessan la Traicion.*

*Asegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.*

*Consulta el caso à sus Capitanes.*

*Publica su Iornada para el día siguiente.*

*Ofrecenle dos mil hb. bres de Guerra.*

*Acusa de todo à los Tlascaltecas.*

armada. Cuydóse tambien de que los Espanoles, y Zem- poales tuviesse prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llego la noche (cerrado ya el Quar- tel con las Guardias, y Cen- tinelas a que obligava la ocurrencia presente) llamo Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiava lo que no sabian, les di- xo: *Que avia descubierto, y ave- riguado una gran Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholula: dióles se- ñas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto falta- van à las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe. Y añadió: Que no solamente lo sabia por su propia especulacion, y vigilan- cia; pero se lo avian confesado ya los Principales Conjurados, dis- culpandose del trato doble có otra mayor culpa, pues se atrevian à dezir, que tenian orden, y asis- tencias de Motezuma para des- hazer alevosamente su Exercito: lo qual ni era verisimil, ni se po- dia creer semejante indignidad de vn Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à to- mar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas; y se lo comunicava, para que tuvies-*

*sen comprendida su razon, y en- tendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la cir- cunstancia de querer aquellos se- diciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.*

Los Embaxadores procu- raron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuraciõ, y trataron de salvar el credi- to de su Principe; siguiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su queja. No convenia en- tonces desconfiar à Motezu- ma, ni hazer de vn Poderoso, resuelto à disimular, yn Ene- migo poderoso, y descubier- to: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à enten- der, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y con- tentandose có reparar el gol- pe, sin atender al brazo. Mi- rava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel Trozo de gente armada, que tenian prevenida para loco- rrer la sedicion; hecho à ma- yores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el sucesso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos así lo ponderava en- tre los suyos) que se le ofre- giesse aquella ocasion de ade- lantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à

*Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.*

*Destreza de su Razona- miento.*

*Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.*

*Disimula- cion de los Embaxa- dores.*

*Motivos de Cortès.*

*Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.*

*Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.*

la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardi- des el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CAPITULO VII.

CASTIGASE LA TRAYCION de Cholula: buelvese à reducir y pacificar la Ciudad, y se hacen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltecas.

Vienen al Quartel los dos mil Cholultecas.

Para embestir por la Retaguardia.

Veron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, prevenido vno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha, traian su contraseña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas gente, que se les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo diuidir en los Patios del Alojamiento, donde los aseguró mañosamente; dandoles à entender, que neces-

fitava de aquella separacion para ir formando los Esquadrones à su modo. Pusò luego en orden sus Soldados, bien instruidos en lo que devian executar; y montando à cavallo, con los que le avian de seguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques, para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) Que ya estava descubierta su traycion, y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que tratavan de romper alevosamente. Y apenas empezò à protestarles el daño, que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oir desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortès, que cerrasse la Infanteria con los Indios naturales, que tenia divididos en los Patios; y àunque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traycion, y trataron de vnirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que

Cortès ordena su Gente.

Abanza el Exército.

Publica Cortès la traycion descubierta.

Huyen los Caziques.

Castigo de los dos mil Cholultecas en el Quartel.

que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes; firviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Abanza el Exército.

Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.

Doblarse los Enemigos.

Los Tlascaltecas por la Retaguardia.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviesen los Tlascaltecas: abanzò poco à poco el Exército por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareció necessaria. Echaronle delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las Zâjas, porque no peligrassen los Cavallos. No estavan descuidados entonces los de Cholula, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y vnidos en vna gran Plaza, donde avia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demas se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exército de Cortès, y se diò de vna parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascala; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto,

que ni pudieron huir, ni fueron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de vn peligro en otro con poca, ò ninguna eleccion: Gete sin consejo, que acometia para escapar; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos, pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Terrados se descubrió vna multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron reboivarse para dar algunas flechas al viento.

Terror de los Enemigos.

Huyen à los Adoratorios.

Ofrece buen passage Cortès.

Pone se fuego al Adoratorio mayor.

Pone se fuego al Adoratorio mayor.

Lo